

**LA LIMPIEZA
POLITICA
REBELDE EN
EL INICIO DE
LA GUERRA
DE 1936**

Rafael Cruz

(Universidad Complutense de Madrid)



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 7 - Año 2007

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

DOSSIER

GENERACIONES Y MEMORIA DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA: UN BALANCE DE LOS MOVIMIENTOS POR LA MEMORIA

2. **¿POLÍTICA DE EXTERMINIO? EL DEBATE ACERCA DE LA IDEOLOGÍA,
ESTRATEGIAS E INSTRUMENTOS DE LA REPRESIÓN.**

***OLOR A PÓLVORA Y PATRIA.
LA LIMPIEZA POLÍTICA REBELDE EN EL INICIO DE LA
GUERRA DE 1936***

***ODOUR TO GUNPOWDER AND MOTHERLAND.
THE REBELLIOUS POLITICAL CLEANSING IN THE
BEGINNING OF THE WAR OF 1936***

Rafael CRUZ
(Universidad de Complutense de Madrid)
rcruz@cps.ucm.es



■ **Rafael CRUZ, *Olor a polvora y patria. La limpieza política rebelde en el inicio de la Guerra de 1936.***

RESUMEN

En este ensayo se estudia la experiencia de limpieza política ejercida en la parte del territorio español conquistada por los rebeldes en los meses siguientes a julio de 1936. Se intenta responder a dos cuestiones esenciales: por un lado, ¿qué oportunidades facilitan el paso de enfrentamientos con violencia a pequeña escala a estrategias de limpieza política? Y por otro, ¿qué oportunidades influyen en las características y magnitud de la limpieza política? Se utilizan algunos enfoques procedentes de diversas disciplinas sociales y la comparación con otras experiencias ajenas al caso español.

Palabras clave: Guerra, limpieza política rebelde, escalada, democratización, exclusión, agentes y víctimas, campañas de aniquilación.

ABSTRACT

In this essay the experience of exerted political cleansing in the part of the Spanish territory conquered by the rebels in the following months to 1936 July is studied. It is tried to respond to two essential questions: on the one hand, what opportunities facilitate the passage of confrontations with violence on small scale to strategies of political cleansing? And on the other, what opportunities influence in the characteristics and magnitude of the political cleansing? Some approaches coming from diverse social disciplines are used and the comparison with different experiences to the Spanish case.

Key words: War, Rebel's political cleansing, escalation, democratization, exclusion, agents and victims, campaigns of annihilation.

Sumario

- 1.- La limpieza política.
- 2.- La limpieza política rebelde.
- 3.- Democratización y exclusión.
- 4.- La escalada de violencia.
- 5.- Las campañas de aniquilación.
- 6.- Características y tipología de las campañas.
- 7.- Los agentes de la limpieza política.
- 8.- Las víctimas de la limpieza política.
- 9.- Una comparación con otras experiencias.
10. Epilogo: La relantización del ritmo de la limpieza política.

Olor a pólvora y patria. La limpieza política rebelde en el inicio de la guerra de 1936

Rafael CRUZ

(Universidad de Complutense de Madrid)

rcruz@cps.ucm.es

Miembros de la Cruz Roja anotaban en sus cuadernos el hallazgo de cadáveres en la cuneta de las carreteras. Localizado el 2 de agosto, uno de ellos llevaba consigo su filiación. Era el hermano mayor de un jornalero afiliado a la CNT de Cenicero, en La Rioja, huido del pueblo, cuyo cadáver apareció días después del de su hermano en la misma carretera unos kilómetros más adelante. En los mismos días, los falangistas locales realizaban “sacas” nocturnas de la cárcel, en camiones pertenecientes hasta el 19 de julio a la Guardia de Asalto. En uno de ellos viajaban algunos presos a los que quisieron fusilar los carlistas en la misma plaza del pueblo, en el kiosco, con la banda tocando música¹. Eran los primeros días de agosto y a partir de entonces las sacas se hicieron cotidianas, de tal manera que, en una área donde triunfo la rebelión militar de julio de 1936, la expresión “huele a pólvora y patria” se convertirá en corriente y vulgar².

Se ha avanzado mucho en el conocimiento de la dinámica de limpieza política en la guerra de España, pero continúa afirmándose que se situó en medio de la locura colectiva, la venganza y la desmesura hasta traspasar los límites de la condición humana, o consecuencia bien de la premeditación política, bien de la indisciplina social. Sin embargo, ganaría mucho la investigación si no se alejara del intento de responder a dos cuestiones esenciales: por un lado, ¿qué oportunidades facilitan el cambio de enfrentamientos sin violencia, o con violencia a pequeña escala, a las campañas de aniquilación, a estrategias de limpieza política? Y por otro, ¿qué oportunidades influyen en las características y magnitud de la limpieza política?

Este ensayo intenta responder a estas dos cuestiones con el estudio de la experiencia de limpieza política ejercida en la parte del territorio español conquistada por los rebeldes a raíz de la rebelión militar de julio de 1936, utilizando algunos enfoques

¹ GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta*. Barcelona, Crítica, 2005, pág. 161-162..

² El relato, en GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente...*, *op.cit.*, pág. 161-162. La expresión, en CABANELLAS, G., *La guerra de los mil días*. México, Grijalbo. Vol. II, 1973, pág. 840.

procedentes de diversas disciplinas sociales y la comparación con otras experiencias ajenas al caso español.

1. La limpieza política

La limpieza política constituye una dinámica de homogeneización política de la población de un territorio por medio del uso de la fuerza o la intimidación contra personas pertenecientes a grupos identificados como enemigos políticos. Es un concepto más amplio que el de "politicidio", al incluir la eliminación de cargos institucionales, y es distinto al de limpieza étnica porque las campañas de aniquilación no se realizan por los rasgos culturales o biológicos de las víctimas³. Por haberse producido en los cinco continentes, la limpieza política no es un producto exótico, característico de una población e historia específicas; al contrario, ha sucedido hasta hoy en el propio "patio trasero" de la civilización judeo-cristiana. Sólo en el siglo XX se han producido masacres considerables en Alemania, Argentina, Bielorrusia, Bosnia, Chile, Croacia, El Salvador -y otros países centroamericanos-, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Georgia, Gran Bretaña, Grecia, Hungría, Italia, Letonia, Lituania, México, Polonia, Rusia-Unión Soviética, Serbia, Ucrania, Yugoslavia, además de las cometidas por el gobierno británico en la India, el francés en Argelia, el norteamericano en Vietnam e Irak, o el israelí en Gaza y Cisjordania, etc.

Aunque se haya desatado en diversas circunstancias a lo largo de la Humanidad, la limpieza política no ha sido un residuo primitivo anclado en nuestra época. Es más, cuando se ha repetido y generalizado con un mayor número de víctimas ha sido precisamente en los dos últimos siglos, al vincularse a los procesos de democratización y a las reclamaciones nacionalistas y populistas. Estos contextos políticos de fuerte competencia por la representación de la soberanía popular ha generado múltiples incentivos para la lucha política y el posible despliegue de ataques violentos sobre una población identificada con categorías étnicas, sociales, políticas o religiosas extrañas. Si el "pueblo" que se reivindica como soberano se define en términos de sujeto social con rasgos políticos, sociales, religiosos o étnicos exclusivos, esa unidad orgánica puede soslayar la diversidad de ciudadanos que resulta ser una cuestión central a la ciudadanía democrática. Al plantear reclamaciones exclusivistas, la soberanía popular se ha vinculado a formas nacionales, étnicas, religiosas o políticas de exclusión⁴. No es que la democratización haya incitado al despliegue de limpieza política, pero sí ha existido una perversión de los procesos políticos relacionados con la disputa por representar en exclusiva la soberanía "en el nombre del pueblo".

Las estrategias de limpieza política llevan aparejadas la consideración de que el enemigo a vencer es el conjunto de una población, a la que se adscriben unos rasgos determinados para distinguirla de otras poblaciones. Se produce así un proceso de

³ Limpieza, en MANN, M., *Fascists*. Nueva York, Cambridge University Press, 2004, pág. 343-344; Campañas, en TILLY, C., *The Politics of collective Violence*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pág. 14-15 y 105; Politicidio, en GONZÁLEZ CALLEJA, E., *La violencia en la política*. Madrid, CSIC, 2003, pág. 385. Definiciones, en KALDOR, M., *Las nuevas Guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona, Tusquets, 2001 [1999], pág. 49-51.

⁴ MANN, M., *The dark side of democracy Explaining Ethnic Cleansing*. Cambridge University Press, 2005, pág. 3.

identificación de un grupo entero, por lo general, ligado a su responsabilidad en los enfrentamientos pasados, a su actitud agresiva en el presente y a la amenaza de un enfrentamiento futuro por la ayuda a ese grupo de un aliado exterior muy poderoso. Cuando se produce esta triple identificación de manera simultánea, la magnitud de la limpieza política puede ser muy considerable⁵.

La limpieza política constituye una interacción entre al menos dos grupos -agentes y víctimas-, con intervención frecuente de terceras partes, contempladas como potenciales apoyos fundamentales a las víctimas. Las campañas de aniquilación no pueden entenderse como producto directo o exclusivo de creencias o acciones de los agentes, sino como consecuencia de la realización de reclamaciones incompatibles por la soberanía por ambas partes, de tal manera que una de ellas -a la que los agentes potenciales se encuentran vinculados- se sienta amenazada o responda a la posición de la otra -que constituirá el grueso de las víctimas. Al configurarse como una interacción, por lo general es inesperada e inintencionada, en cuanto no sucede a partir de una planificación explícita previa o una intención inicial de los agentes. Más bien, constituye una especie de "Plan C", después de haber fallado tanto el "Plan A" -basado en el compromiso o en la violencia más o menos rutinaria-, como el "Plan B" -una versión más directa y radical del anterior.

La violencia más o menos rutinaria se transformó en campañas de aniquilación por escalada. Ésta no resultó de factores relacionados de manera directa con la violencia anterior y los conflictos planteados previamente, sino por el desencadenamiento de crisis políticas que desestabilizaron los Estados, impidiéndoles actuar de forma contundente en el conflicto. Las formas más frecuentes de crisis política se relacionaron con procesos como la rebelión, la guerra -y su terminación- y las situaciones revolucionarias⁶.

La magnitud, la extensión, la coordinación, el ritmo, la tipología de agentes y víctimas y la diversidad de estrategias de limpieza política tuvieron que ver con los rasgos de la identificación del enemigo entre la población, con la naturaleza y profundidad de la/s crisis política/s y con las capacidades políticas y militares de los agentes.

En resumen, la limpieza política se encuentra vinculada con: a) un proceso de democratización en el que existe un enfrentamiento principal entre un grupo -populista, obrerista, religioso o nacionalista- que realiza demandas incompatibles de soberanía sobre otro grupo; b) uno o varios procesos de escalada en el enfrentamiento debido a crisis políticas, que lleva a los agentes al intento de aniquilación del adversario cuando con anterioridad esa estrategia no se había producido; y c) una vez iniciada la campaña de aniquilación, ésta adoptará rasgos diferentes según la/s crisis política/s desencadenada/s, las capacidades de los agentes, así como la identificación del enemigo a batir.

⁵ La idea de la identificación de un grupo procede de una reflexión propia sobre la lectura del libro de GOULD, R., *Collision of Wills: How Ambiguity about Social Ranks Breeds Conflict*. Chicago, University of Chicago Press, 2003.

⁶ MANN, M., *The dark side...*, *op.cit.*, pág. 5-8.

2. La limpieza política rebelde.

La limpieza política desplegada en el verano de 1936 en todo el territorio español no constituye un fenómeno excepcional. Como ya advirtieron Stanley Payne y Javier Tusell, en Rusia o en la democrática Finlandia también murieron tantas personas por la represión como en los campos de batalla. Y en los países ocupados por los alemanes durante la Segunda Guerra mundial, como Francia, y especialmente Italia, vivieron guerras civiles. En ambos países hubo ejecuciones, pero en menor proporción que en España⁷. Por eso, es pertinente exponer las experiencias de otros países, de las que pueden extraerse enseñanzas a la hora de calibrar la importancia de oportunidades y variables que actuaron como precipitantes y rasgos definitorios del caso español. Para ello, se incorporarán en el texto datos y reflexiones sobre Finlandia, Rusia, Grecia y Portugal.

Según las nociones expuestas con anterioridad, para estudiar el caso español de la limpieza política rebelde en el verano de 1936, pueden desarrollarse los siguientes apartados: el proceso democratizador y las políticas de exclusión en la II República; los acontecimientos que precipitan el cambio de escala de la violencia para llegar al nivel de limpieza política; las características de las campañas de aniquilación; los tipos y motivaciones de los agentes; y las víctimas, sus reclamaciones y aliados.

3. Democratización y exclusión.

En España venía desarrollándose en los años treinta del siglo XX un proceso de democratización iniciado décadas atrás, interrumpido por una dictadura militar en los años veinte, y renovado de forma intensa por el régimen de la II República. Éste era un régimen democrático que comenzaba su andadura, un contexto más favorable al despliegue de políticas de exclusión y, en concreto, la de estrategias de limpieza política, que en los regímenes democráticos consolidados, porque en los primeros el poder puede encontrarse más contestado que en los segundos.

Durante la trayectoria republicana, algunos protagonistas políticos y sindicales, parte de la Iglesia y del Ejército compitieron en diferentes instancias para excluir de los derechos de ciudadanía ciertas prácticas religiosas, políticas o sindicales. Católicos, monárquicos, anarquistas, socialistas y republicanos sostuvieron interpretaciones exclusivas de la soberanía popular en algún momento.

Esa competencia política tomó en ocasiones la forma de lucha electoral –en 1931, 1933 y 1936–, formándose diferentes mayorías parlamentarias y gobiernos que utilizaron la ley como vehículo fundamental para manejar sus políticas de exclusión. En otras ocasiones, sin embargo, la competencia adoptó la forma de enfrentamientos violentos a partir de rebeliones militares –como la de agosto de 1932–, insurrecciones y sus repercusiones represivas –la anarquista de diciembre de 1933 o la socialista de octubre de 1934, por ejemplo–, y otros tipos de movilización –la destrucción de edificios religiosos o de sedes políticas y la hoguera con sus enseres, por ejemplo–. En algunas de esas experiencias ya

⁷ PAYNE, S. & TUSELL, J., *La guerra civil: una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid, Temas de Hoy, 1996, pág. 643-644.

podieron acometerse distintas iniciativas de “planes A, B y C” sin llegar a ser tan generalizadas y trágicas como las que ahora van a estudiarse.

4. La escalada de violencia.

Algunos grupos de población se sintieron amenazados en concreto por la experiencia insurreccional de Octubre de 1934 y sus resultados⁸, por las políticas de exclusión en la primavera de 1936 y la posibilidad de ser sujeta a represión más radical en el futuro (la denominada revolución comunista que se presumía en ciernes). Después del resultado de las elecciones de febrero, la destrucción de edificios religiosos y sedes políticas de la oposición al Gobierno en los meses de marzo, abril y mayo, y el asesinato de José Calvo Sotelo el 13 de julio de 1936, se extendió “el gran miedo” en parte de la población española, surgiendo una especie de “dilema de seguridad”, por el que se entendió que era preferible adelantarse a una probable revolución obrera a continuar sufriendo humillaciones⁹.

A partir de entonces, una parte de esos grupos -incluida una fracción del Ejército- creyó que tenía suficiente legitimidad y poder militar para crear su propio Estado “limpio” de sus adversarios con riesgos pequeños. Parte del Ejército se rebeló el 17 de julio, como una especie de “Plan B” –de carácter profiláctico-, consistente en el despliegue de una represión directa y radical sobre los principales representantes políticos y sindicales del pueblo republicano, una vez que los militares desplazaran a los gobernantes e iniciaran una dictadura republicana de carácter militar.

En una parte de las localidades donde se produjo la rebelión militar, los rivales de la parte del ejército rebelde, es decir los grupos republicanos más perjudicados por el éxito de la rebelión, en lugar de someterse, se propusieron resistir y enfrentarse a los militares sublevados, entendiéndose que a pesar de su inferioridad inicial, recibirían ayuda inmediata de sus aliados, situados en las zonas donde no triunfó la rebelión.

Ejerciendo soberanía sobre un territorio contestado, el Estado español fue fragmentado con la rebelión militar. Se configuró una situación revolucionaria con diferentes contendientes, que dio prioridad a las políticas de exclusión al abrirse procesos de conquista y reordenación del poder del Estado en forma de guerra. Una situación similar se creó en Grecia al concluir la ocupación alemana en octubre de 1944 con la conquista de Atenas por el ejército británico y las guerrillas de ELAS. A diferencia del caso español, el proceso de fragmentación y reordenación del Estado en Grecia no adoptó de momento la forma de guerra, sino un proceso caótico de transición hacia la paz que incluyó campañas de limpieza política sobre uno de los contendientes anteriores¹⁰.

⁸ Véase al respecto el proceso de “invención de Octubre” en CRUZ, R., *En el nombre del pueblo. República, Rebelión y Guerra en la España de 1936*. Madrid, Siglo XXI, 2006, pág. 70-79.

⁹ Para el dilema, FEARON, J., “Rationalist Explanations of War” en *International Organization*, nº 49, (1995), pág. 402-405.

¹⁰ VOGLIS, P., *Becoming a Subject: political prisoners during the greek civil war*. Nueva York, Berghahn Books, 2002, pág. 5. Para la relación entre fragmentación del Estado y violencia política en Grecia, véase KALYVAS, S., *The Logic of Violence in Civil War*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Al imponerse con las armas una fracción del Ejército en parte del territorio y repartir armas entre sus aliados civiles, cobraron un especial protagonismo a partir de entonces los especialistas en el ejercicio de la violencia, lo que supone también el cierre de acceso de otros grupos a las armas, convirtiéndose en víctimas potenciales. El desarme de las guerrillas de ELAS, mediante el acuerdo de Varkiza de febrero de 1945 en Grecia, convirtió a sus antiguos integrantes en blanco de la limpieza política ejercida por la Guardia Nacional y las organizaciones paramilitares derechistas.

Recapitulando el caso español, cabría destacar el doble cambio de escala. Los enfrentamientos violentos de la primavera de 1936 se transformaron desde el 17 de julio –rebelión militar- y desde unos días después –comienzo de la guerra- en limpieza política, ya que el ejército rebelde y sus aliados –requetés y falangistas, sobre todo- vieron fracasar su “Plan B” al no poder derribar los obstáculos para conseguir los objetivos marcados –la conquista de Madrid.

5. Las campañas de aniquilación.

Como en otras muchas experiencias de limpieza política, el desencadenamiento de crisis políticas desempeña un papel fundamental en la posibilidad de despliegue de campañas de aniquilación del enemigo, con independencia de los conflictos planteados. En el caso español se produjeron dos contextos críticos con efectos de escalada:

El primero de ellos fue la rebelión militar para intentar la conquista del poder que en la práctica se tradujo en el desplazamiento del poder local en los lugares donde triunfó la rebelión. Un periodo corto de tiempo que se desarrolla entre la declaración del estado de guerra en cada localidad sublevada y la creación de los frentes de guerra unos días después. En ese proceso se produjo un aumento de la polarización de las fuerzas políticas y de la incertidumbre sobre la correlación de fuerzas en disputa. Una situación favorable al uso de la violencia contra los enemigos, con la aplicación de tácticas militares de represión. Para reducir los costes de la rebelión ante posibles represalias y como respuesta a la resistencia de los adversarios, se adoptaron medidas represivas de carácter preventivo y de escarmiento, una combinación de destituciones, detenciones, enfrentamientos armados y fusilamientos.

El segundo contexto crítico de escalada fue el inicio de la guerra donde se concentró y extendió el asesinato de miles de personas a las que se atribuyó la representación política del pueblo republicano, enemigo de la religión y no nacional. Las campañas de aniquilación en este contexto de inicio de la guerra durante el verano de 1936 surgieron del aprovechamiento de varias oportunidades. El aumento de la polarización política, sobre todo identitaria, al cerrarse cada bando en sus posiciones de antagonismo; el incremento de la incertidumbre por las limitaciones informativas, al entorpecerse la circulación de información sobre las intenciones del enemigo, debido a que cada uno de los oponentes no conoció bien la estrategia del otro. Su resultado no fue la inhibición o la espera, sino la agresión inmediata sobre los oponentes más cercanos¹¹.

¹¹ Los límites informativos, en FEARON, J., “Rationalist Explanations of...”.

Los desiguales resultados de la rebelión militar en cada localidad supuso el aumento de incertidumbre por el aislamiento relativo del nuevo poder local rebelde, a causa de la difícil comunicación entre territorios. De manera simultánea, ese poder local se encontró en disputa por la fragmentación y competencia políticas entre militares y sus aliados civiles. Todo ello suponía una situación favorable para el protagonismo de los señores de la guerra¹².

La violencia ejercida contra la población considerada enemiga se utilizó como una táctica militar. En las condiciones mencionadas, el movimiento de tropas hacia el frente, en retirada o en misiones de control produce limpieza de poblaciones¹³. Con ella se configuró una constante comunicación de poder militar con la otra parte -el Gobierno de la República-, al indicar con el uso de la violencia la irreversibilidad y radicalidad de sus intenciones y objetivos, a la vez que mostraba la pérdida de aliados de la República en el presente y en el futuro. Así ocurrió en Finlandia y en Rusia, al originarse una buena parte de la limpieza política antes, durante y después de las conquistas o retiradas militares de territorios durante sus guerras¹⁴.

Una guerra con los grupos enfrentados reunidos en el mismo territorio supuso que el frente también alcanzara el patio trasero. La guerra, entonces, se extendió a la retaguardia bajo la consideración de los vecinos como potenciales “aliados del enemigo”. Se activó así una especie de síndrome de la quinta columna. A los enemigos de ambos lados se les identificó bajo una perspectiva orientada al pasado, otorgando prioridad al “ajuste de cuentas” respecto de los enfrentamientos anteriores¹⁵. Se les identificó, además, con una perspectiva orientada al presente, cuando se recibieron rumores y noticias del comportamiento agresivo del enemigo, al organizar columnas de civiles -milicianos- para participar en la guerra como soldados, al detener y asesinar a sus camaradas en la zona republicana, y al lanzar bombas sobre las ciudades conquistadas por los rebeldes¹⁶. Esta orientación se completó con el convencimiento de la existencia de un aliado exterior del enemigo muy poderoso: la Unión Soviética, incluso con anterioridad a la entrega de ayuda armamentística por parte de ese país en octubre de 1936. Por último, se identificó a los enemigos con una perspectiva orientada al futuro, entendiendo que con su actuación de limpieza se anticipaban e impedían la realización de una revolución comunista futura si

¹² Véase epígrafe de Agentes.

¹³ AZAM, J-P. & HOFFLER, A., “Violence Against Civilians” en *Journal of Peace Research*, vol. 39, nº 4, (2003), pág. 462; THIKA, M., “Court-Martial without Law. Punitive measures in the Finnish Civil War of 1918” en *Biblioteca Historica*, 90, Tampere University, 2004; MAYER, A., *The Furies: Violence and Terror in French and Russian Revolutions*. Princeton, Princeton University Press, 2000.

¹⁴ En Finlandia, THIKA, M., “Court-Martial without...”; en Rusia, MAYER, A., *The Furies....* En territorio español rebelde CASANOVA, J., “Rebelión y revolución” en JULÍA, S. (Coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*. Madrid, Temas de Hoy, 1999, pág. 85. En La Rioja, sin embargo, a pesar de no existir frentes de guerra hubo dos mil asesinatos [HERNÁNDEZ GARCÍA, A., *La represión en La Rioja durante la guerra civil*. Logroño, Ingrabel, 1984, 3 vols, pág. 9 y 11].

¹⁵ GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente...*, explica con detalle la relación entre los insurrectos de diciembre de 1933 y las víctimas mortales en agosto de 1936 provocadas por los rebeldes en La Rioja.

¹⁶ HERNÁNDEZ GARCÍA, A., *La represión en...*, *op.cit.*, pág. 162 y 169; MORENO GÓMEZ, F., *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*. Madrid, Editorial Alpuerto, 1985, pág. 306.

triunfaba el enemigo¹⁷. Al unirse las tres perspectivas entre numerosos grupos rebeldes – pero no en todos, ni en todos los lugares-, el enemigo identificado resultó ser demasiado culpable y peligroso para dejarlo suelto por la calle; por el contrario, se apilaban muchos argumentos para su aniquilación.

Como consecuencia, algunos rebeldes desencadenaron entonces numerosas acciones de limpieza en forma de represalia. Represalias por los enfrentamientos durante la República; represalias por bombardeos, asesinatos en el otro lado, etc.; represalias por ser revolucionarios o comunistas¹⁸. En Finlandia y en Grecia, los “blancos” y grupos derechistas efectuaron también represalias en virtud de diferentes perspectivas. Las campañas de aniquilación en el país nórdico se desataron al conocer la limpieza política realizada por los socialistas en el sur del país. Un ejemplo de ello fue la respuesta –en forma de doscientos fusilamientos- a la masacre “roja” de Suinula el 31 de enero de 1918. En Grecia, se dieron las dos últimas perspectivas entre algunos grupos derechistas, pero en momentos diferentes: represalias por la limpieza comunista de “metaxistas” durante la ocupación alemana; y represalias por la amenaza de una posible limpieza futura a cargo de los comunistas (KKE-ELAS), con ayuda de la Unión Soviética, como había sucedido en otros países balcánicos, como Bulgaria y Yugoslavia tras la ocupación alemana¹⁹.

En España, el concepto de sacrificio para conseguir “elevados fines”, tan difundido en la prensa rebelde al constatar la realidad de sus primeros camaradas muertos, contribuyó a desactivar o reducir el temor a represalias a sus aliados en la otra zona. Es más, la exaltación del sacrificio animó a continuar la lucha en lugar de someterse, y a cometer las correspondientes represalias sobre sus vecinos enemigos. Cuanto más grande fuera el esfuerzo y la vida expuestos en cumplir el objetivo, más valor cognitivo y emocional incorporaba el uso de la violencia²⁰.

En resumen, las oportunidades que facilitaron las estrategias de limpieza política en algunos lugares –no las mismas en todos-, en algunos momentos –no siempre-, y desplegadas por algunos grupos –no todos, ni idénticas oportunidades para todos ellos-, se relacionaron con dos contextos críticos de escalada: la rebelión militar y el inicio de la guerra. Con ellos se produjo la desestabilización del Estado; un aumento de la polarización, de la incertidumbre; la fragmentación del territorio y del poder que aumentó el valor militar y político del uso de la violencia; la triple identificación del enemigo, que elevó su

¹⁷ Véase el epígrafe de víctimas. Durante el verano de 1936 y en los meses siguientes circularon por la zona rebelde y en otros países copias de supuestos planes comunistas para la comisión de una revolución en España. Se ha señalado con frecuencia el significado de justificación de la rebelión militar que tuvieron dichos relatos conspiratorios. Pero debería añadirse también su contribución a la identificación de un enemigo que no sólo debía castigarse por sus actuaciones pasadas o presentes sino por las planeadas para el futuro.

¹⁸ Un panorama general de sus efectos, CASANOVA, J., “Rebelión y revolución” en JULÍA, S. (Coord.), *Víctimas de la... op.cit.*, pág. 65 y101; y en RANZATO, G., *El eclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939*. Madrid, Siglo XXI, 2006, pág. 380-385.

¹⁹ Para Finlandia, THIKA, M., “Court-Martial without...”; Para Grecia, CLOSE, D.H., *The origins of the Greek Civil War*. Londres, Longman, 1995.

²⁰ El temor a represalias, en MANN, M., *The dark side... op.cit.*, pág. 32; AHO, J. A., *Religious Mythology and the Art of War. Comparative Religious Symbolisms of Military Violence*. Londres, Aldwych Press, 1981, pág. 23.

consideración peligrosa; el concepto de sacrificio, que aumentó el valor emocional de la violencia... Veamos ahora las formas que adoptaron las campañas de aniquilación.

6. Características y tipología de las campañas.

Dionisio Ridruejo denominó “represión informal o espontánea” a la fase inicial de limpieza política en el territorio conquistado por los rebeldes en el verano de 1936, en la que participaron “en trágico concurso todas las milicias, las fuerzas de seguridad y los partidos de ocasión, bajo la tutela de autoridades aquiescentes o inspiradoras y con la instigación y denuncia de sanhedrines (sic) reaccionarios y cacicatos rurales”. Esa represión “informal” sería distinta de la acometida en la segunda fase, que para Ridruejo comenzó cuando “pasados los primeros meses, el Ejército [se refiere a los militares sublevados el 17 de julio] tomó el control exclusivo de ella [la represión], formalizándola a través de los Consejos de Guerra, salvo cuando la ejecutaban directamente las fuerzas de ocupación”.

El objetivo de la represión en su conjunto se centraría -para Ridruejo-, en “la destrucción física de los cuadros de los partidos del Frente Popular, de los sindicatos obreros y de las organizaciones masónicas, sin perder de vista tampoco a los partidos democráticos más moderados y a las personalidades independientes [...] se puede hablar de una operación perfecta de extirpación de las fuerzas políticas que habían patrocinado y sostenido la República...”²¹.

El que fuera dirigente falangista durante los acontecimientos que se relatan, indica en estos párrafos seleccionados algunas de las características de la limpieza política rebelde en el verano de 1936: su carácter “informal y espontáneo”, distinto al posterior bajo control del Ejército, y su significado político, como una operación –campaña- “de extirpación de las fuerzas políticas” republicanas.

En sintonía con las reflexiones de este testigo de excepción, los rasgos fundamentales de las campañas de aniquilación desplegadas por los rebeldes desde 17 de julio y durante el verano y parte del otoño de 1936 pueden resumirse en su enorme magnitud, su urgencia, de extensión irregular, armada, de autoría dispersa o localizada, política y diversa.

- *Urgente*. Rapidez y desenfreno son dos características del ritmo con el que se acometió la represión, ya que comenzó la misma tarde del 17 de julio en el Norte de África y durante el mes de agosto, y septiembre según los territorios, se concentró más de la mitad de todas las víctimas mortales de la guerra y postguerra en la zona rebelde. La celeridad tuvo que ver con el reparto masivo de armas entre las organizaciones políticas aliadas de los militares sublevados y el estancamiento de los frentes hasta el envío masivo de armas por parte de Alemania e Italia. Con esa ayuda, la limpieza política fue también rápida conforme se sucedieron las ofensivas militares en Andalucía occidental, desde allí hacia Madrid y en la frontera oeste con Francia. La celeridad fue posible, además, por la inexistencia de trámite judicial alguno²².

²¹ RIDRUEJO, D., *Escrito en España*. Madrid, G. del Toro Editor, 1976, pág. 120-121.

²² Para un cómputo general en esos meses, véase CASANOVA, J., “Rebelión y revolución” en JULÍA, S. (Coord.), *Víctimas de la...*, op.cit., pág. 65, 73 y 121-122; y CENARRO, Á., “Muerte y subordinación

- *De enorme magnitud.* Aún no se conoce con exactitud el número aproximado de víctimas en aquellos años y tampoco de los meses iniciales. Lo que sí puede afirmarse ya es que fueron decenas de miles²³. La magnitud del terror “blanco” en Finlandia fue superior al ocasionado en España; quizá fuera de una magnitud similar a la limpieza política de los ejércitos anti-bolcheviques en Rusia; y resultó muy inferior la provocada por los escuadrones de la muerte en Grecia. En el caso español, el elevado número de víctimas se relacionó sin duda con la fragmentación del poder territorial, por el despliegue masivo de armas, por el uso de la táctica militar para la eliminación del enemigo civil, como en Huelva, Badajoz, Toledo, y Guipúzcoa, y por la triple identificación simultánea del enemigo. En Finlandia tuvo que ver con la táctica militar de conquista de territorios hasta entonces controlados por los socialistas y, sobre todo, con las políticas crueles de los ganadores de la guerra hacia sus prisioneros en los campos de concentración. En Rusia, de nuevo se encuentra la táctica militar presente antes, durante y después de las batallas, y en Grecia, la circulación de armas entre organizaciones paramilitares. En ninguna de las tres experiencias foráneas, sin embargo, se identificó al enemigo con las tres perspectivas de manera simultánea.

- *De extensión irregular,* al depender de la existencia de señores de la guerra y sus delegados más o menos sanguinarios, de bandas y de armas, o del movimiento de tropas. También de la identificación del enemigo por perspectivas pasadas, presentes o futuras.

- *Armada de manera significativa.* En cuanto a la distinción entre la limpieza política organizada por especialistas civiles –armada- o militares profesionales –marcial- en el uso de la violencia. También hubo de carácter marcial, en menor medida. En Finlandia y Portugal fue marcial en esencia; en Rusia, mixta; en las dos ocasiones griegas sujetas a comparación, armadas. Por lo general, el reparto de armas a organizaciones al margen del Ejército extendió la posibilidad de limpieza política por fragmentación y competencia por el poder. Al mismo tiempo, convirtió en víctimas potenciales a quienes no las poseían y no se encontraban integrados en las redes de los que las utilizaban.

- *De autoría dispersa (localizada),* por cuanto no existió un origen único de la decisión ni un mando común de ejecución de la limpieza política. Sin duda, este es uno de los aspectos más controvertidos en los análisis sobre la represión rebelde, al señalar una parte considerable de investigadores que, a diferencia de la represión en la zona republicana, la rebelde fue premeditada, planificada y dirigida²⁴. Este texto, sin embargo, se

en la España franquista: el imperio de la violencia como base del “Nuevo Estado” en *Historia Social*, nº 30, (1998), pág. 14. En La Rioja, HERNÁNDEZ GARCÍA, A., *La represión en...*, *op.cit.*, pág. 28; en Valladolid, MARTÍN JIMÉNEZ, I., *La guerra civil en Valladolid (1936-1939): Amaneceres ensangrentados*. Valladolid, Ámbito, 2000, pág. 183; en Córdoba, MORENO GÓMEZ, F., *La guerra civil en...*, *op.cit.*, pág. 326; en Zaragoza, CIFUENTES CHUECA, J. & MALUENDA PONS, P., *El asalto a la República. Los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-1939)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, pág. 45, 53 y 65.

²³ A la altura de 2006 existen numerosas investigaciones en curso sobre el número de víctimas, cuyas conclusiones mostrarán un aumento considerable respecto de las conocidas hasta el momento.

²⁴ CASANOVA, J., “Rebelión y revolución” en JULÍA, S. (Coord.), *Víctimas de la...*, *op.cit.*, pág. 112; ESPINOSA MAESTRE, F., “Julio de 1936. Golpe militar y plan de exterminio” en CASANOVA, J. (Coord.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica, 2002, pág. 57; COBO ROMERO, F., *La guerra civil y la represión franquista en la provincia de Jaen (1936-1950)*. Jaen, Diputación Provincial, 1993, pág. 213-214; CENARRO, Á., “Muerte y subordinación...”, *op.cit.*, pág. 14; GRAHAM, H., *The Spanish Republic at War*. Cambridge, Cambridge University

encuentra más cerca de la distinción realizada por Dionisio Ridruejo ya señalada y de las afirmaciones de Guillermo Cabanellas en el sentido de identificar una dispersión asesina fundamental en la zona dominada por los militares rebeldes²⁵. En realidad, los protagonistas de la represión rebelde durante los primeros meses de la guerra fueron los señores de la guerra, con poder autónomo –o delegado- en el territorio en el que se asentaron, y las bandas de paramilitares que disfrutaron en general de suficiente autonomía para matar. Fueron los cuatro generales que dominaron política y militarmente sendas regiones en las que dividieron el territorio español conquistado. Fueron los delegados de los generales en las divisiones que cada uno de ellos realizó en su territorio²⁶. Fueron las huestes de bandidos o escuadrones de la muerte, teóricos militantes de las organizaciones políticas aliadas de los militares sublevados. Éstos, en general, certificaron su actuación represiva, salvo en algunas circunstancias y hasta que se instalaron los consejos de guerra²⁷. Las bandas paramilitares en España estaban formadas por falangistas y carlistas de manera fundamental que, en ocasiones, actuaron de manera autónoma, sin control directo de sus superiores políticos y militares²⁸. En Grecia, tanto en 1944, como en 1945-1946 también actuaron de forma protagonista los escuadrones de la muerte –algunos muy sanguinarios– más o menos locales, con certificación política de organizaciones nacionales y del poder central, primero de los alemanes y, después, de los británicos²⁹.

Press, 2002 [trad. Castellana, 2006], pág. 122; RICHARDS, M., *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*. Barcelona, Crítica, 1999 [1998], pág. 29; RAGUER, H., *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona, Península, 2001, pág. 200-204; GODICHEAU, F., *La guerra d'Espagne. République et Révolution en Catalogne (1936-1939)*. París, Odile Jacob, 2004, pág. 109.

²⁵ CABANELLAS, G., *La guerra de...*, vol. II, pág. 846-861; Juan Ortiz Villalba, habla de represión relativamente incontrolada en esta etapa (las primeras semanas de la guerra) [ORTIZ VILLALBA, J., *Sevilla, 1936: del golpe militar a la guerra civil*. Córdoba, Vistalegre, 1998, pág. 148]; HERNÁNDEZ GARCÍA, A., *La represión en...*, *op.cit.*, pág. 26, menciona las patrullas incontroladas autoras de los asesinatos en el inicio de la guerra.

²⁶ Un ejemplo de delegado sanguinario, Del Moral, CABANELLAS, G., *La guerra de...*, vol. II, pág. 849. Sobre Díaz Criado en Sevilla, ORTIZ VILLALBA, J., *Sevilla, 1936...*, *op.cit.*, pág. 159. Sobre Haro en Huelva, ESPINOSA MAESTRE, F., *La justicia de Queipo*. Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2000, pág. 141.

²⁷ J. CASANOVA ["Rebelión y revolución" en JULÍA, S. (Coord.), *Víctimas de la...*, *op.cit.*, pág. 104] menciona a los escuadrones de la muerte. Fueron bandas de civiles para G. CABANELLAS [*La guerra de...*, vol. II, pág. 846 y 850-51]. Las escuadras de la muerte en La Rioja [HERNÁNDEZ GARCÍA, A., *La represión en...*, *op.cit.*, pág. 27 y 141-143]. Las escuadras del amanecer en Valladolid [MARTÍN JIMÉNEZ, I., *La guerra civil...*, *op.cit.*, pág. 226].

²⁸ Casos de protagonismo falangista, en ESPINOSA MAESTRE, F., *La Guerra Civil en Huelva*. Huelva, Diputación Provincial, 1996; CENARRO, Á., "Muerte y subordinación..." *op.cit.*, pág. 13-14; ORTIZ VILLALBA, J., *Sevilla, 1936...*, *op.cit.*, pág. 167; MORENO GÓMEZ, F., *La guerra civil en...*, *op.cit.*, pág. 323; CIFUENTES CHUECA, J. & MALUENDA PONS, P., *El asalto a...*, *op.cit.*, pág. 86; CABANELLAS, G., *La guerra de...*, vol. II, pág. 840-857; ELWOOD, S., *Prietas las filas*. Barcelona, Crítica, 1984, pág. 80; GONZÁLEZ EGIDO, L., *Agonizar en Salamanca. Unamuno, julio-diciembre 1936*. Madrid, Alianza Editorial, 1986, pág. 43-44. Casos carlistas, en GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente...*, *op.cit.*, pág. 153, 161-162 y 202.

²⁹ M. MAZOWER [*Inside Hitler's Greece*. New Haven, Princeton University Press, 1992, pág. 334-339; MAZOWER, M., "Three Forms of Political Justice. Greece, 1944-1945" en MAZOWER, M., *After the War War Over: Reconstructing the Family, Nation, and State in Greece, 1943-1960*. Princeton University Press, 2000, pág. 27-28] afirma que incluso fueron escuadrones de la muerte sin apenas coordinación práctica las bandas locales de ELAS. Véase también VOGLIS, P., *Becoming a Subject...* En Rusia, además de señores de la guerra del Ejército antibolchevique como Kornilov, Wrangler,

Con independencia de las intenciones de la fracción del Ejército sublevado, las oportunidades para liquidar en el verano de 1936 a todo un grupo de población considerado enemigo se relacionaron no con un gobierno militar centralizado que activara la represión con propios e idénticos recursos en todas partes, sino con la fragmentación local y regional del poder. No resultó tener las mismas consecuencias macabras que el enfrentamiento se entablara entre dos contendientes políticamente bien delimitados o, por el contrario, entre contendientes no unitarios aunque en teoría dispusieran de cohesión interna. La capacidad de matar constituía un recurso esencial para la competencia política, para la lucha por el poder local y regional entre los rebeldes³⁰.

Las oportunidades para la realización de una buena parte de la limpieza política no se relacionaron en lo fundamental con órdenes ni ejecutores militares –incluida la Guardia Civil-, sino con las características comunitarias de la vida social. Carlos Gil Andrés resume muy bien esa idea al exponer que “la mirada que acusa, el dedo que denuncia y la mano que apunta los nombres en la lista estaban dentro de los pueblos”, y que las víctimas eran conducidas a la muerte por vecinos conocidos. El mismo autor recuerda que en La Rioja el número de víctimas en las distintas localidades pudo depender de “la oportunidad de una denuncia, del celo mostrado por la cuadrilla nocturna de falangistas o de la llegada de requetés foráneos”³¹.

Aunque la represión generalizada gozó de un amplio apoyo social entre los rebeldes, y el Ejército certificó la acción represiva, algunas autoridades militares y dirigentes de organizaciones políticas rechazaron las formas y la magnitud de la limpieza, resumida en las palabras que supuestamente profirió Pedro Sainz Rodríguez: “No volveré a beber agua de ningún río, porque me sabría a muerto”³². En España no ocurrió algo similar a la centralización de la represión en Finlandia, donde las autoridades civiles partidarias del Ejército antisocialista manifestaron su posición en contra de las campañas de aniquilación, pero el jefe del Ejército, el general C.G.E. Mannerheim, dio órdenes a sus oficiales para fusilar sobre el terreno a los enemigos más destacados. Las declaraciones sanguinarias del general Mola –uno de los señores de la guerra- fueron sólo comparables a las realizadas en Rusia por el general Kornilov –uno de los señores de la guerra- al afirmar que podría ser

Alekseyev, Kolchack, etc., también existieron los ejércitos cosacos en Siberia y cientos de bandas paramilitares sin control central [MAYER, A., *The Furies...*].

³⁰ De la lucha por el poder entre las organizaciones rebeldes da cuenta, CIFUENTES CHUECA, J. & MALUENDA PONS, P., *El asalto a...*, *op.cit.*, pág. 252. Incluso, la lucha dentro de cada organización, en ESPINOSA MAESTRE, F., *La Guerra Civil...* En Grecia, el partido comunista [KKE], a través de ELAS, actuó contra otras organizaciones resistentes a los alemanes. Entre las bandas derechistas que realizaron labores de represión contra ELAS, se encontraban monárquicos y republicanos [CLOSE, D.H., *The origins of...*].

³¹ GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente...*, *op.cit.*, pág. 183, 187 y 209.

³² Reproducido en VEGAS LATAPIÉ, E., *Los caminos del desengaño. Memorias Políticas (II), 1936-1938*. Madrid, Tebas, 1987, pág. 75. Órdenes en contra de la dispersión represiva a cargo de las autoridades, en CABANELLAS, G., *La guerra de...*, vol. II, pág. 858 y 861; FRASER, R., *Recuérdalo tú y recuérdaselo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona, Grijalbo Mondadori, vol 1, 1997 [1979], pág. 230; ESPINOSA MAESTRE, F., *La Guerra Civil...* Quejas de dirigentes, en VEGAS LATAPIÉ, E., *Los caminos del...*, pág. 75; RAGUER, H., *La pólvora y...*, *op.cit.*, pág. 189; MARTÍN JIMÉNEZ, I., *La guerra civil...*, *op.cit.*, pág. 189-194.

necesario para salvar a Rusia “quemar medio país y derramar sangre de $\frac{3}{4}$ partes de todos los rusos³³.

- *Política*. La mayoría de las víctimas pertenecían o eran consideradas integrantes de grupos políticos contrarios a sus posiciones, con relativa independencia de su profesión o condición social. En los días de la rebelión, las principales víctimas fueron militares, autoridades civiles y dirigentes de organizaciones políticas y sindicales de carácter local o provincial. Durante los dos primeros meses de la guerra, la selección de las víctimas se hizo por su condición política, incluidas sus ideas, extendiéndose a los militantes o meros afiliados³⁴. En Finlandia, la primera fase de limpieza política se realizó sobre milicianos y dirigentes políticos. La segunda, sobre militantes socialistas. En todo momento, las víctimas en Grecia fueron activistas y guerrilleros de ELAS, el pseudo ejército de EAM-KKE. Por último, el politicidio en Rusia recayó en los miembros del Ejército rojo, acusados de bolcheviques.

- *Diversa*. Por cuanto las distintas motivaciones de los agentes y, sobre todo, las oportunidades originaron diferentes estrategias de limpieza política. Así, la campaña de aniquilación no se realizó de la misma manera en Badajoz -con una masacre por táctica militar-, que en La Rioja, con sacas diarias. La represión en Zaragoza, con el frente a 20 Kms., no fue el mismo contexto que el producido en Huelva, después de haber conquistado la provincia. El pillaje constituye una motivación diferente a la represalia. Por todo ello, cabe destacarse una serie de estrategias que se repitieron con más asiduidad que otras, y que suponen además una graduación del nivel y magnitud de la violencia aplicada³⁵.

Además de las masivas detenciones, malos tratos, torturas y el internamiento en prisiones, se destaca en primer lugar, la práctica de las *hogueras* –de amplia tradición en la política española, formadas con los enseres de las sedes políticas o sindicales republicanas, así como libros quemados en la plaza mayor de la localidad. Constituyó una forma violenta de limpieza de la cultura política republicana³⁶. En segundo lugar, la *conversión forzada*, que en apariencia sólo incluye una imposición, pero debe tenerse en cuenta que se respaldaba con la amenaza explícita o implícita de muerte. Aunque se generalizó en la postguerra, en el inicio de la contienda muchos militantes republicanos fueron forzados a alistarse en las milicias rebeldes y adoptar actitudes cercanas al suicidio en combate, o a llevar a cabo prácticas contrarias a sus convicciones morales –denuncias, por ejemplo- por necesidad o peligro. En tercer lugar, la realización de *políticas crueles*, entre las que se incluyen el bombardeo de ciudades con la consiguiente muerte de civiles, y humillaciones, sobre todo a mujeres, al suministrarles de manera forzada aceite de ricino, raparlas o pasearlas por la

³³ Mola, en RANZATO, G., *El eclipse de...*, *op.cit.*, pág. 379. Para Finlandia, THIKA, M., “Court-Martial without...”. Sobre Kornilov, LINCOLN, B., W., *Red Victory. A History of the Russian Civil War*, Nueva York, Simon and Schuster, 1989, pág. 80-81.

³⁴ El carácter político de las primeras víctimas, en CASANOVA, J., “Rebelión y revolución” en JULÍA, S. (Coord.), *Víctimas de la...*, *op.cit.*, pág. 86-90; ESPINOSA MAESTRE, F., “Julio de 1936. Golpe militar y plan de exterminio” en CASANOVA, J. (Coord.), *Morir, matar, sobrevivir...*, *op.cit.*, pág. 83, habla de voluntad de exterminio de la clase política republicana. También, MARTÍN JIMÉNEZ, I., *La guerra civil...*, *op.cit.*, pág. 181.

³⁵ Los distintos tipos de limpieza que aparecen a continuación constituyen una adaptación de la clasificación efectuada por MANN, M., *The dark side...*, *op.cit.*, pág. 12.

localidad entre insultos y pedradas, una versión contemporánea de las tradicionales encerradas ocasionadas a las mujeres adúlteras,³⁷. En cuarto lugar, la aplicación de *represión ejemplar* en forma de sacas y paseos, la forma más repetida por ser cotidiana o periódica, dependiendo de las circunstancias comunitarias, el movimiento de tropas y la identificación del enemigo³⁸. No constituyó la forma más frecuente de represión en los casos de Finlandia y Rusia, ya que fue superada por los fusilamientos “sobre el terreno”. Por último, la perpetración de *masacres*, sólo considerada una forma específica, distinta de las sacas o los paseos, por el elevado número de víctimas que ocasiona. El ejemplo más trágico y espectacular en los inicios de la guerra lo constituyó la matanza de Badajoz en agosto de 1936, en la que fueron asesinadas dos mil personas aproximadamente, escogidas por su participación en la defensa de la ciudad ante la ofensiva rebelde. En todos los países estudiados también se realizaron masacres. En Finlandia, por ejemplo, la masacre de Varkaus; en Grecia, la masacre de Kalamata, ejecutada por el bandido Manganas, protegido por el Ejército británico.

Estas estrategias de limpieza política fueron llevadas a cabo por oficiales, falangistas, bandidos, carlistas, verdugos en general que constituyen el grueso de sus agentes.

7. Los agentes de la limpieza política.

No todos los grupos y personas defensoras del ejército sublevado el 17 de julio tomaron parte en la limpieza política desencadenada en el verano de 1936. Al conocerla, algunas personas dejaron de colaborar de manera activa, como Miguel de Unamuno; otras mantuvieron su ignorancia durante más tiempo o la criticaron en privado, y si poseían influencia política, actuaron en alguna ocasión para evitarla; el mayor número de personas, sin duda, pertenecieron al grupo de conscientes y pasivos, al no hacer nada ni a favor ni en contra. Pero ninguno de cualquiera de estos grupos de personas fueron agentes de la limpieza política de la zona rebelde. Los que si lo fueron pueden ser clasificados en tres categorías relacionadas entre sí por mutua influencia emocional, cultural, política o militar, pero cada una de ellas con diferentes motivaciones y protagonismo.

En primer lugar, las autoridades militares y los dirigentes más destacados de las organizaciones civiles aliadas del ejército rebelde. Son el núcleo más poderoso de los señores de la guerra. Su protagonismo en la limpieza política fue muy diverso, al ser la mayoría de ellos responsables de los contextos de escalada que facilitaron el despliegue de asesinatos; al dirigir parte de la represión en los lugares bajo su jurisdicción; al certificar la participación de otros en su despliegue, al preferir al enemigo controlado que en permanente

³⁶ Por ejemplo, en GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente...*, *op.cit.*, pág. 153; ESPINOSA MAESTRE, F., *La Guerra Civil...*

³⁷ GRAHAM, H., *The Spanish Republic...*, *op.cit.*, pág. 122; ESPINOSA MAESTRE, F., “Julio de 1936. Golpe militar y plan de exterminio” en CASANOVA, J. (Coord.), *Morir, matar, sobrevivir...*, *op.cit.*, pág.120; HERNÁNDEZ GARCÍA, A., *La represión en...*, *op.cit.*, pág. 175; GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente...*, *op.cit.*, pág. 217-219; CIFUENTES CHUECA, J. & MALUENDA PONS, P., *El asalto a...*, *op.cit.*, pág. 208.

³⁸ Todos los estudios locales mencionan las sacas como la forma más habitual de limpieza política. Podría añadirse, FRASER, R., *Recuérdalo tú y...*, *op.cit.*, pág. 243.

amenaza; y, por último, al cambiar su posición frente a las experiencias de represión y decretar su prohibición o recambio por otras fórmulas. En Finlandia, la participación de los dirigentes militares fue mayor, y fue similar en Grecia, a pesar de los intentos de centralización.

En segundo lugar, las bandas de militantes-policías-paramilitares. Ya se ha hablado de ellas al mencionar los escuadrones de la muerte con nombres diferentes en cada territorio. Los investigadores han señalado en muchas ocasiones, que realizaron el trabajo sucio de la represión, pero no tuvieron la responsabilidad principal. Las integraron, sobre todo, hombres jóvenes con armas, a menudo dirigidos por hombres adultos, socializados en el uso de la violencia para enfrentarse a los adversarios políticos y atraídos por los atributos de la masculinidad. Participaron también en las bandas los hombres jóvenes o adultos necesitados de ocultación de su pasado republicano y antiguos represaliados o presos – algunos de ellos delincuentes comunes- durante la II República. Los escuadrones no pudieron actuar siempre en contra de las autoridades, al necesitar algún tipo de certificación pasiva o activa, pero algunos disfrutaron de tal autonomía, que influyeron sobremanera en la forma, extensión, justificación y magnitud de la limpieza política³⁹.

En tercer y último lugar, parte de la población en general, probando con su colaboración el apoyo “popular” a la represión. La realizaron a través de las denuncias anónimas; mediante la aprobación pública de las jerarquías, de las exaltaciones explícitas por medio de su participación entusiasta en las movilizaciones, asistiendo en masa también a los fusilamientos como si de un espectáculo de ocio se tratara, a la manera de cómo se producía en siglos anteriores, certificando de esa manera “desde abajo” la comisión de asesinatos. La gente común es capaz de comportamientos crueles si tiene licencia de las autoridades legítimas⁴⁰. Junto con las personas fanáticas, intolerantes, envidiosas, disciplinadas, camaradas de sus camaradas... etc., también apoyaban la represión las personas con miedo, sobre todo, si no pertenecían a las redes sociales y políticas adecuadas para no ser acusadas de formar parte del enemigo: algunos optaron por convertirse en agente... para no ser víctima.

8. Las víctimas de la limpieza política.

El grueso de las víctimas lo fue por pertenecer a grupos políticos o institucionales - oficiales y jefes, gobernantes, dirigentes y militantes políticos y sindicales, identificados todos ellos como representantes de la comunidad popular- que con anterioridad habían amenazado a otro u otros grupos de población –falangistas y carlistas, militares derechistas, pueblo católico- con reclamaciones de soberanía exclusiva sobre todo el territorio. A esta categoría completa de enemigo se adscribió la responsabilidad de enfrentamientos pasados, como las insurrecciones anarquistas –la última en diciembre de 1933-, la socialista de

³⁹ Algunos ejemplos, en GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente...*, *op.cit.*, pág. 129 y 132; ORTIZ VILLALBA, J., *Sevilla, 1936...*, *op.cit.*, pág. 168; y MORENO GÓMEZ, F., *La guerra civil en...*, *op.cit.*, pág. 322.

⁴⁰ Los espectáculos públicos de represión, en *El Norte de Castilla*, 25 de septiembre de 1936; FRASER, R., *Recuérdalo tú y...*, *op.cit.*, pág. 226-227; GRAHAM, H., *The Spanish Republic...*, *op.cit.*, pág. 117-118.

octubre de 1934, y los enfrentamientos de la primavera de 1936, la responsabilidad del derramamiento de sangre desde el 17 de julio al resistir la rebelión militar, y la responsabilidad de una revolución comunista en breve plazo si triunfara en la guerra. De esa manera, en algunos lugares, una parte de la limpieza se relacionó con represalias por la conflictividad en la II República; otra parte con represalias por la resistencia a la rebelión y en los frentes –como el de Badajoz-, y con represalias por los asesinatos en la zona republicana. En los lugares donde se aplicaron las tres responsabilidades de manera simultánea, las represalias fueran generalizadas en forma de sacas o masacres⁴¹. Las personas señaladas como víctimas por su adscripción política, sin embargo, una vez detenidas podían salvarse por su relación social con personas revestidas con el poder de la influencia. Podía depender de “la existencia o no de lazos familiares con las nuevas autoridades, las relaciones de vecindad con milicianos nacionales, la cercanía a algún religioso o el trato clientelar anterior con grandes patronos y propietarios”⁴². Por el contrario, la adscripción política a una organización republicana, sin la posesión de armas y sin relaciones con los rebeldes, reunía todas las credenciales para ser víctima de la limpieza política en la zona rebelde durante el verano de 1936. Una limpieza de magnitud considerable, urgente, de extensión irregular, de autoría dispersa, política, armada y diversa... comparable en todo caso a experiencias similares en Grecia, Finlandia y Rusia, y distintas como la portuguesa⁴³.

9. Una comparación con otras experiencias.

Tres experiencias distintas de guerra –con ayuda exterior en todos los casos- y una de represión directa a partir de insurrecciones. Además de los rasgos incorporados con anterioridad a lo largo de este texto, puede realizarse un esquema con las oportunidades y características de las campañas de aniquilación:

Grecia

Cuatro momentos por lo menos entre 1944 y 1949. Se han elegido dos: durante la ocupación alemana y durante la transferencia caótica de guerra a paz.

1ª) Limpieza política por agentes anticomunistas y colaboracionistas. Durante 1944 hasta el fin de la ocupación alemana. Unos cuantos meses.

Oportunidades: estado fragmentado. Ocupación y guerra. Certificación gubernamental -por el Gobierno de Ioannis Rallis y por los alemanes- de las campañas. Fragmentación

⁴¹ Una visión general y completa de las razones de las represalias, en LEDESMA, J. L., “La «santa ira popular» del 36: la violencia en guerra civil y revolución, entre cultura y política” en MUÑOZ, J. L., LEDESMA, J. L. & RODRIGO, J. (Coords.), *Culturas y políticas de la violencia en la España del siglo XX*. Madrid, Editorial Siete Mares, 2005, pág. 147-192.

⁴² GIL ANDRÉS, C., *Lejos del frente...*, *op.cit.*, pág. 170.

⁴³ Hay una comparación de la guerra española con la finlandesa y griega, en CASANOVA, J., “Civil Wars, Revolutions and Counterrevolutions in Finland, Spain, and Greece (1918-1949): A Comparative Analysis” en *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 13, nº 3, (2000), pág. 515-537.

política. Identificación del enemigo por el pasado (reclamaciones exclusivas de soberanía popular; anticomunismo propiciado por el general Metaxas) y presente (terror rojo). Represalias.

Características: De ritmo intermedio; de magnitud reducida; de extensión irregular; dispersa de ámbito local pero con certificación e intentos de centralización; de carácter político; armada; sobre todo represión ejemplar.

2ª) Limpieza Política por agentes anticomunistas después de firmarse el acuerdo de Varkiza en febrero de 1945. Concentración en los tres primeros meses y extendida hasta febrero de 1946, cuando se celebraron elecciones y se inició la guerra civil con protagonismo de guerrillas y ejército estatal.

Oportunidades: Estado fragmentado por contestación anterior de ELAS. Limpieza ante amenaza futura y en represalia por terror anterior en el marco de una gran oportunidad: el desarme; por eso no hay guerra. Con certificación británica. Fragmentación política.

Características: Urgente -3 meses-; magnitud intermedia -1.200 muertos-; extensión irregular; autoría dispersa con intentos de centralización; de carácter político y étnico; armada; diversidad amplia, incluido etnicidio, violaciones, asaltos a sedes...⁴⁴

Finlandia

Limpieza Política de carácter antisocialista en una guerra civil entre febrero y mayo de 1918, con ayuda exterior para los dos bandos. En la inmediata postguerra, en campos de concentración.

Oportunidades: Estado fragmentado después del golpe socialista –con ayuda soviética- y el inicio de la guerra. Reparto del territorio. Identificación del enemigo por su comportamiento presente: terror rojo -muy inferior en magnitud-, y amenaza de futuro por la presencia de aliados exteriores. Táctica militar después de la conquista del territorio ocupado por el enemigo. Cohesión política. Certificación controvertida pero indudable; Continuación de la remodelación del Estado en la inmediata postguerra.

Características: urgente y secuencial (la primera fase en tres semanas) (y la segunda, en un par de meses después de terminar la guerra); magnitud muy considerable y de extensión regular; autoría fundamentalmente centralizada, aunque se dijo en los años sesenta que había sido dispersa; política; marcial y oficial; mucha diversidad: políticas crueles, masacres, represión ejemplar⁴⁵.

⁴⁴ CLOSE, D. H. & VEREMIS, T., "The Military Struggle, 1945-1949" en CLOSE, D. H., (Ed.), *The Greek Civil War. Studies of Polarization*. Londres, Routledge, 1993; CLOSE, D.H., *The origins of...*; KALYVAS, S. N., "Red Terror: Leftist Violence during the Occupation" en MAZOWER, M., *After the War...*; KOLIOPOULOS, J. S., *Plundered Loyalties: Axis Occupation and Civil Strife in Greek West Macedonia, 1941-1949*. Hurst, 1999; MAZOWER, M., *Inside Hitler's Greece...*; VOGLIS, P., *Becoming a Subject.....*

⁴⁵ Además de la bibliografía ya referida en anteriores ocasiones, puede consultarse también SYLVELYN, S., "The Victims of the Finnish Civil War" en *History and Historical Development Research Papers*. University Tampere, Finlandia, (2004); y UPTON, A. F., *The Finnish Revolution, 1917-1918*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1980.

Rusia

Limpieza política antibolchevique. Durante la guerra de 1918 a 1920, con ligera ayuda exterior.

Oportunidades: Estado fragmentado en guerra. Fragmentación política. Táctica militar antes, durante y después de la conquista o pérdida de territorios.

Características: secuencial; de magnitud muy considerable; de extensión regular; dispersa debido a la intervención de distintos señores de la guerra; política y étnica; armada y marcial; diversidad intermedia con la represión ejemplar y las masacres.

Portugal

Represión directa a cargo de la administración militar y policial del Estado –con la colaboración menor de sectores civiles- entre 1927 y 1931, después de la rebelión militar de 1926.

Oportunidades: Insurrecciones cívico-militares del *Revirhalo* y represión militar y policial. Fragmentación incompleta del Estado a través de un “situación de guerra civil”. Cohesión política y capacidades militares en esencia intactas por parte del Gobierno. Táctica militar. Sin identificación del enemigo por enfrentamientos pasados o amenazas futuras. No percepción de aliados exteriores o interiores poderosos.

Características: Limpieza de carácter político muy parcial o nula, sustituida por la represión puntual -“Plan B”- de carácter marcial, centralizado, sin reparto alguno de armas; de extensión muy circunscrita a Lisboa; diversidad nula: detenciones, anulación de derechos; la mayoría de los muertos lo fueron en combate. Sin represalias⁴⁶.

En resumen y como contraejemplo, en Portugal no fracasó el “Plan A” o el “Plan B” y no hubo reparto de armas. La dirección del “Plan B” corrió a cargo del Ejército y policía al lado del Gobierno dirigido por militares.

10. Epílogo: La ralentización del ritmo de la limpieza política.

Cuando las autoridades militares impusieron los mecanismos sin garantías judiciales de los Consejos de guerra y fue centralizándose el Gobierno en la persona de Franco y la administración del Estado franquista en las personas designadas por él, el proceso de limpieza política no terminó sino que se ralentizó y se relacionó a partir de entonces en mayor medida con la táctica militar de conquista de territorios y la política cruel de los bombardeos⁴⁷. Se sumaron, de esa manera, otras decenas de miles de víctimas mortales a

⁴⁶ RAMOS, R., “A Segunda Fundação (1890-1926)” en MATTOSO, J. (Ed.), *Historia de Portugal*. vol. 6, Lisboa, Círculo de Lectores, 1994; RAMOS, R., “O fim da República” en *Análise Social*, vol. xxxiv, 153, 2000, pág. 1060-1082.

⁴⁷ CASANOVA, J., “Rebelión y revolución” en JULÍA, S. (Coord.), *Víctimas de la..., op.cit.*, pág. 171 asegura que hasta otoño de 1937 no pudieron generalizarse los Consejos de Guerra. Pero la ralentización ocurrió en cada territorio con rasgos propios. Véase por ejemplo en La Rioja, desde

las logradas en el verano de 1936. Si a ellas se añaden los exiliados, las políticas crueles en las cárceles y los fusilamientos de la postguerra, puede advertirse la extraordinaria magnitud de la limpieza política dirigida por el general Franco en España.

El primer momento estudiado de limpieza política en Grecia finalizó con la retirada de tropas alemanas de territorio griego y el desplazamiento del Gobierno Rallis. El segundo, con el inicio de otra fase de guerra mediante la fragmentación del territorio y los cambios de protagonistas. La limpieza política en Finlandia se ralentizó con la creación de tribunales locales con personal civil a principios de abril, debido a la existencia de gran número de prisioneros, para luego recrudecerse con las políticas crueles en los campos de concentración (13.500 muertos con 80.000 internados), una vez terminada la guerra y ya con el control de todo el territorio por sus agentes. En Rusia terminó con el control de casi todo el territorio por los bolcheviques a finales de 1920. El epílogo a la represión en Portugal, por medio de un "Plan B", lo puso la incapacidad del *Revirhalo* para perpetrar más insurrecciones a partir de 1931 y la consolidación de la solución Salazar a la inestabilidad política derivada del golpe militar de 1926.